

Franz Boas 1858-1942



[Saber más sobre particularismo histórico](#)

Aunque hubo muchos antropólogos norteamericanos antes de Franz Boas, él fundó el primer departamento universitario de Norteamérica (en la Universidad de Clark, en 1888), y él mismo fue una especie de embudo a través del cual pasó toda la antropología norteamericana entre su juventud del siglo xix y su madurez del siglo xx.

Boas (como muchos antropólogos de la época) nació y fue educado en Alemania hecho importante en la historia del tema, que hizo que la influencia francesa entrase después en la antropología americana. Su familia era activamente liberal, inactivamente judía. Su padre era un hombre de negocios con éxito; su «muy idealista» (su propia descripción) madre, activa en asuntos cívicos. Sus primeros diecinueve años los pasó en escuelas locales, donde desarrolló amplios estudios sobre la historia natural y la botánica y se convirtió en un pianista competente. Durante su vida mantuvo estrechos lazos familiares.

A los veinte años, empezó en la universidad, trasladándose de Heidelberg a Bonn y finalmente a Kiel, donde recibió su doctorado en 1881. Estudió física, después matemáticas, y acabó con geografía. Su tesis fue «Contribuciones al entendimiento del color del agua». Hay historias conflictivas sobre las cicatrices de su cara; algunos dicen que se las hizo en un duelo mientras estaba en la universidad; por lo menos en una ocasión él mismo las atribuyó a los arañazos de un oso polar.

Firme creyente en el valor de la información de primera mano, en 1883 decidió emprender una expedición para investigar el agua del mar Artico. Su año de estancia con los balleneros y esquimales convirtió a Boas en etnógrafo y lo convenció de que el conocimiento obtenido únicamente por la observación es inútil sin comprender las tradiciones que le condicionan. Esta comprensión, junto a la gran amistad de sus huéspedes, precipitó lo que

sería el interés de su vida, la investigación del campo como un camino real hacia la antropología.

Pasó el invierno de 1884-1885 en Nueva York; luego volvió a Alemania al museo für Völkerkunde, donde aceptó un nombramiento de geografía en la Universidad de Berlín. Entonces, inspirado por un grupo de visitantes indios bella coola, se dispuso a empezar el estudio de toda su vida sobre los indios de la costa de Columbia Británica. Cuando volvió a Alemania un año más tarde, se casó, decidió convertirse en norteamericano y renunció a su posición en la Universidad de Berlín.

En 1888 regresó a Columbia Británica y empezó a dar clases y a investigar en la Universidad de Clark, período marcado por muchas publicaciones sobre lingüística, teoría etnológica, antropometría, folclore y los objetivos de la etnología.

Boas dejó Clark en 1892 para convertirse en jefe adjunto de antropología en la Exposición de Chicago. Cuando de la exposición que hizo el Field Museum o Museo del Trabajo de Campo, él pasó a ser conservador de antropología. Obligado renunciar debido a conflictos personales (era un hombre riguroso), Boas se

En 1899 Boas se convirtió en profesor, y, de 1901 a 1905, fue también conservador del Museo Americano. Debido a conflictos personales, se vio forzado a dejar el museo. No obstante, en este momento estaba bien establecido y preparado para dedicar todos sus esfuerzos a la enseñanza y la investigación. Construyó un hogar en las empalizadas de New Jersey, que sería un punto de reunión para los hijos y nietos de Boas durante toda su vida.

Hay opiniones contrastadas sobre la calidad de la enseñanza de Boas, pero en general se está de acuerdo en que fue «el fundador del moderno trabajo de campo en América» y que preparó a una generación de brillantes y productivos antropólogos. Boas no era un buen conferenciante. Introdujo pocos datos concretos en sus conferencias (y poco más en sus libros etnográficos). Daba por supuestos los antecedentes anteriores de los estudiantes y su habilidad lingüística, para desaliento de muchos. Sin embargo, para el estudiante inspirado y responsable, Boas era un magnífico profesor. El calor personal que su familia conocía, se extendió al pequeño e íntimo grupo de sus más talentosos estudiantes.

En 1910 Boas ayudó a establecer la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en México. Sirviendo como director residente en 1911-1912, tuvo influencia en la introducción de nuevos métodos estratigráficos de excavación. Publicó el que puede ser su libro más famoso, *The Mind of Primitive Man*, en 1911 en un esfuerzo para ayudar a aclarar la relación, o la falta de ella, entre la cultura y los tipos físicos humanos. Su enfoque revolucionario a la lengua en el estudio de la cultura fue seminal en la creación del terreno de la lingüística comparativa.

En 1914, un cáncer que atacaba a un nervio facial le llevó a una parálisis permanente en la mitad de su rostro, pero no dañó su enérgica constitución, y seis semanas después de la cirugía se fue a realizar un trabajo de campo en Puerto Rico. La década de 1920 se oscureció por las muertes de su mujer y de dos de sus hijos. A pesar de sus pérdidas, continuó con la investigación y la enseñanza; mantuvo su interés en los problemas raciales y los derechos civiles, y se alarmó por la subida del nazismo alemán. Cuando Hitler llegó al poder, todos los trabajos de Boas se quemaron públicamente en Kiel.

Se jubiló de Columbia en 1936, pero continuó escribiendo y dando conferencias en reuniones públicas. Publicó más de seiscientos artículos, así como lo que muchos llaman su libro básico de la etnografía kwakiutl.

Boas, hombre cuyo espíritu fuerte hizo científica la antropología norteamericana, murió mientras daba un almuerzo a sus amigos y asociados en el Club Universitario de Columbia, el 21 de diciembre de 1942.

Intentar seleccionar piezas representativas de la obra inmensa de Franz Boas hace que uno sea profundamente consciente de lo mucho que contribuyó a la disciplina a través de los estudiantes que preparó y la tradición oral. Sus escritos tienden a ser tan específicos como para ser adecuados solamente en un contexto muy estrecho; para obtener lo mejor de la mayor parte del trabajo de Boas uno debe estar inmerso en él. Por tanto, hemos elegido dos piezas que consideramos se centran en sus más importantes contribuciones: una discute la profesionalización de la investigación en el terreno y la otra ataca el uso descuidado del método comparativo. Esto se deja mucho, como su continuo ataque al racismo, el cual sintetizó en *The Mind of Primitive Man* (1911). Su análisis concluye que la variedad de las culturas, encontrada en la asociación con cualquier raza, es tan amplia como para probar que no existe ninguna relación entre raza y cultura. También concluyó que la variación de fenotipos dentro de una raza hace imposible hablar de razas inferiores y superiores.

Boas mantuvo esta posición sobre la raza durante toda su vida. En un artículo en 1932 afirmó que la diferencia entre las poblaciones es independiente de las características raciales mientras que es una función» de diferencias culturales. La fecha de ese artículo es importante, y también lo es el hecho de que fue publicado en alemán. Fue justo un año antes del dominio de Hitler en Alemania.

Boas publicó su ataque al método comparativo en 1896. Ese artículo, «Las limitaciones del método comparativo de la antropología», fue la primera expresión de relativismo cultural, el cual Boas hizo mucho para crear y es todavía una posición mantenida fuertemente en antropología. De acuerdo con los principios del relativismo cultural, todas las culturas son iguales y comparables; no hay culturas inferiores y superiores. Por tanto es imposible dijo Boas, ordenar las culturas en un esquema evolutivo. Una mejor manera de decir esto hubiera sido que siempre que hacemos un juicio de bueno o malo, mejor o peor, sobre las culturas, lo hacemos necesariamente sobre la base de ciertas premisas abiertas o cubiertas. Tales premisas están ciertamente limitadas por la cultura y probablemente son etnocéntricas. Por tanto, si un rasgo es el mismo de una cultura a la siguiente, es una pregunta difícil, y si una cultura es «mejor» que otra es una pregunta estúpida. Puesto así, podemos ver que el sentimentalismo más que la evolución es el enemigo del relativismo cultural.

Aquí están algunas de las limitaciones del método comparativo según Boas:

1. Es imposible explicar todos los tipos de cultura afirmando que son similares debido a la similitud de la mente humana.
2. El descubrimiento de rasgos similares en sociedades diferentes no es tan importante como la escuela comparativa consideraría.
3. Los rasgos similares se pueden haber desarrollado por muchas razones diferentes en culturas diferentes.
4. La visión de que las diferencias culturales son insignificantes no tiene base. Son las diferencias culturales las que tienen mayor importancia etnográfica.

Boas intentó sustituir el método comparativo con un método que acentuaba los siguientes puntos:

1. Las costumbres deben estudiarse con detalle y como parte del total cultural.
2. La distribución de una costumbre dentro de culturas vecinas también debería analizarse.

Según Boas este método permitiría al estudiante 1) manifestar los factores ambientales que influyen en una cultura, 2) aclarar los aspectos psicológicos que forman la cultura, y 3) aclarar la historia del desarrollo local de una costumbre.

Esto, obviamente, es una llamada al método inductivo de la antropología. Boas enseñó que el primer trabajo de la antropología fue estudiar las sociedades individuales y que las generalizaciones comparativas podían llegar sólo en base a los datos acumulados. Su importancia dentro de la disciplina es precisamente esta visión, que la antropología debía convertirse en una disciplina que usase el método científico de inducción. En una época en que el método científico era crucialmente importante en los círculos intelectuales, no es sorprendente que la idea de Boas se considerase la alternativa correcta al método comparativo, cuyo uso de datos de diferentes culturas se ha llevado al exceso.

De Antropología. Lecturas. Paul Bohannan y Mark Glazer. Ed. McGraw-Hill.